

DIOS;



# EL ESTANDARTE CATÓLICO-MONÁRQUICO.



Organo oficial de los Reales Ejércitos del Centro y Cataluña, ó sea de la Capitanía General de S. A. R. el Infante General en Gefe.

!!! VIVA CARLOS VII, REY DE LAS ESPAÑAS !!!

**DIRECTOR,**

Doctor Don Juan de Vidal de Llobatera.

## SECCION OFICIAL.

**S. M. el Rey N. S. (q. D. g.) sigue valeroso y magnánimo al frente de su invicto Ejército, en las provincias del Norte.**

**S. M. la Reina, completamente restablecida, y sus augustos Hijos continúan sin novedad en su importante salud.**

EL ESTANDARTE CATÓLICO-MONÁRQUICO, no puede menos que celebrar y ostentar públicamente la alegría, el regocijo y la satisfacción íntima que embargan y enagenan los corazones de todos los buenos españoles, por el feliz restablecimiento á nuestra patria, al frente de los invictos campeones de la legitimidad, de nuestros amadísimos Infantes el Sermo. Sr. D. Alfonso de Borbon y Austria, General en Gefe de los Reales Ejércitos del Centro y Cataluña y de su augusta Consorte, nuestra bondadosa y egrégia Heroína, la Serenísima Señora Doña María de las Nieves de Braganza. Levantemos reconocidos al Cielo los ojos, dándole gracias por haberse dignado salvar á los recién llegados Infantes de España, del inminente peligro que han corrido en su viaje, cuando aun no pisaban terreno español, á consecuencia de una tan infame como atrevida invasión al territorio francés, por la patulea de Puigcerdá, con el criminal propósito de asesinar cobarde y traidoramente, á los dos reales Vástagos, en cuya serena y magestuosa presencia temblaron y se confundieron los bárbaros enemigos de Dios y de España, que, sin curar de si faltaban al derecho internacional, por el instinto arrastrados, quisieron hacer á sus Principes el obsequio de irles á recibir y de saludarles en tierra extraña, ya que, por miedo ó por respeto, no quieren aumentar sus innumerales é inmarcesibles laureles en los españoles campos de batalla, en donde fácilmente sus adversarios todos pueden hablarles.

A los augustos Consortes acompañan:

Los Infantes de España D. Francisco y D. Alberto de Borbon, ayudantes de órdenes de S. A. R.; el Sr. General Moya, interinamente encargado del E. M. G., hasta el regreso del Gefe en propiedad, General

Sr. Conde de la Riba; el Sr. Vizconde de Benaesa, encargado de la Casa y ayudante de órdenes de S. A. R.; el Sr. Brigadier Lafuente, secretario de campaña de S. A. R.; el Sr. Brigadier Freixa, Gefe de operaciones del Cuartel General; los señores Coroneles Díez Iglesias y Segarra; el Gefe de ingenieros Sr. Mas y muchos otros Sres. Gefes y oficiales.

En todas partes son aclamados y vitoreados S. S. A. A. R. R. con el mayor entusiasmo y las ciudades y poblaciones mas importantes, estan aguardando impacientes el momento feliz en que podrán manifestar á los augustos Hermanos de los Soberanos de España, el verdadero frenesi de que por saludarles están poseidas.

¡Que Dios ayude á nuestros esforzados y heroicos Principes en su magnánima empresa!

### Ejército Real de Cataluña.-Comandancia general.

El Sermo. Sr. Infante D. Alfonso, General en Gefe del Real Ejército del Centro y Cataluña, en comunicacion de fecha 26 del mes próximo pasado, me ordena traslado de oficio á los cuatro Gefes de Brigada del Ejército Real de Cataluña, haciéndola al propio tiempo publicar íntegra en el primer próximo número de EL ESTANDARTE CATÓLICO-MONÁRQUICO, y de *El Batallador Legitimista*, la Real orden del tenor siguiente:

“Secretaria de Cámara de S. M.—Escelentísimo Señor:—S. M. el Rey N. S. (que Dios guarde,) ha tenido á bien disponer que el Mariscal de Campo, D. Francisco Savalls, pase inmediatamente á Perpignan á recibir las órdenes de S. A. el Serenísimo Señor Infante General en Gefe del Ejército del Centro y Cataluña.—S. M. me manda, tambien, prevenir á V. E. que el General Savalls espere en Perpignan la llegada de S. A., pues es la voluntad de Su Magestad que, apesar de la reprension severa y el arresto sufrido, en el Cuartel Real de Sodupe, por el General Savalls, en razon de los hechos punibles y faltas graves cometidas durante su mando, se someta dicho General á la correccion que Su Alteza tenga á bien imponerle.—De Real orden lo digo á V. E. para su inteligencia y á fin de que se sirva dictar sus órdenes para el exacto cumplimiento de esta Soberana disposicion.—Dios guarde á V. E. muchos años.—Real de Durango 20 Marzo de 1874.—El Brigadier Secretario,—Isi-

DORO DE IPARRAGUIRRE.—Exmo. Sr. Teniente General D. Rafael Tristany, General en Gefe interino del Ejército de Cataluña.,, Lo que traslado á V. en cumplimiento de mi deber.

Dios guarde á V. muchos años.—Ripoll 29 de Abril de 1874.

El Teniente General,

**R. Tristany.**

Sr. Director de «EL ESTANDARTE CATÓLICO-MONÁRQUICO.»

EXMO. SR.:

Viéndose S. M. el Rey N. S. (q. D. g.) en la necesidad de nombrar un Comandante General de Navarra, á consecuencia de la muerte en el campo de batalla del Mariscal de Campo D. Nicolás Ollo, Conde de Somorostro, de impecedera memoria, S. M. se ha dignado elegir para reemplazar á aquel benemérito General, al Mariscal de Campo D. Torcuato Mendiri, del que S. M. espera continuará las glorias de su antecesor, conduciendo siempre a la victoria á esos invencibles voluntarios.

Lo que de Real Orden tengo el honor de poner en conocimiento de V. E., disponiendo S. M. el Rey que el Mariscal de Campo D. Ramon Argonz continúe en el puesto que antes ocupaba.

Dios guardeá V. E. muchos años.—Real de las Cruces y Abril 5 de 1874.—Isidoro de Iparraguirre.

## SECCION NO OFICIAL.

*Todo comentario seria páldo ante el magnifico y divino artículo de uno de los hombres mas grandes de Francia, Monsieur Luis Veuillot, que á continuacion insertamos: Meditenlo bien todos los españoles y felicitémosnos por él, los que defendemos la inmortal bandera de DIOS, PATRIA y REY, en son de protesta contra ese otro pueblo, al que, mejor que de abyecto, debemos calificar de enagenado é iluso.*

LAS GLORIAS

**DE ESPAÑA.**

¡Cuánta ignominia! ¡Cuánta asquerosidad! ¡Cuánta ridiculez! ¡Cuánta desdicha horrible! ¡Qué abominable prosperar de

FUEROS;

BRAGA;

BRAGA;

tanto mequetrefe, de tanto galopin, de tanto rufian como han ido saliendo de la gaceta...

Eso es España, ya va para un siglo.... Eso es la España envenenada por la revolución...

Pero al mismo tiempo ¡qué sacudida! ¡Qué retorno! ¡Qué hermosa lucha contra la ponzoña revolucionaria!

Y eso es también España; pero la España católica, la España tan refractaria a la revolución como lo fué al islamismo...

Esta es la España que se nos muestra hoy en los riscos de Bilbao para reanimar a la conciencia humana. Dejemos a un lado sus pasadas glorias tan ricas y tan esplendentes...

España, decía un ilustre Obispo francés, tiene mas teología que las demás naciones. Cierto; ahora comprendemos esa frase. Del pueblo teólogo ha surgido ese ejército que venos junto a Bilbao...

¡Ah, noble pueblo, pueblo de la verdad y de la esperanza! Con la gloria que te circunda, tienes para darsela también a tu indigno hermano...

Quisiéramos esperar. Mas al aceptar con fé paciente los plazos que Dios quiera tomarse, no se puede menos de mirar con tristeza los aplazamientos dictados quizás al triunfo pleno de tantos sacrificios...

Setecientos años duró la lucha de España contra el islamismo. Y la Vendée ¿ha muerto por ventura? Los vencidos de Castelfidardo ¿han muerto?...

Esas provincias sublimes, que, diez y ocho meses ha, no tenían sino diez y seis hombres que oponer a la Revolución, cierto que están vivas; sus ejércitos han resucitado con edad de hombres...

tir son de institucion divina: el mundo obedece a estos crucificados....

Pues bien, los de la España católica dictarán, si, dictarán como los demás, su voluntad augusta. Ellos quieren para España un Rey cristiano; es decir, un caudillo que preste sacro juramento de conservar a Dios para el pueblo...

Y lo lograrán, si: y legarán a sus hijos ese Rey justiciero y temeroso de Dios, en quien espera y a quien mañana admirará el mundo. Ellos han trazado el bosquejo, y ellos acabarán la obra...

Si por ventura tuviesen que aguardar todavía; si de nuevo fuesen derrotados, y si su Carlos VII, que tan digno se muestra del encargo que quieren confiarle, no fuese mas que un precursor ¿qué importa? desde ahora mismo pueden reposar en el espléndido sepulcro de donde saca Dios a los que han de llevar su nombre en la eternidad...

En suma, la España católica es quien se ha defendido victoriosamente contra las armas y contra el génio de la Revolución: ella quien ha conservado su fé, su suelo, a su Rey, su libertad y su honra. Vencida una vez por traicion, no se ha conformado con su derrota. Ha visto, sí, a sus ejércitos tendidos en el campo de batalla; pero no los ha visto prisioneros....

¡Ah Francia! Nosotros esperábamos que fuese ella quien diese la señal.... Bajemos la cabeza ante esos campesinos de la España católica. Pues ellos pelean en nombre de Cristo, mas dignos son que nosotros de derribar el andamio que sustentaba hoy a la heregia.

Luis Veillot.

Por no haber perdido en nada su oportunidad, hoy que con tan rastrea y criminal insistencia, se viene ofendiendo nuestros oídos con la repugnante palabra CONVENIO, reproducimos, a continuación, el siguiente bien meditado y franco artículo que ha tenido la feliz idea de publicar nuestro leal, valiente y querido colega El Cuartel Real. Escusado es decir que hacemos completamente nuestro su contenido, en todas sus partes, para que, viéndolo el público impreso en las columnas de los periódicos oficiales del Ejército Real de España, sepa apreciar en su valor las estúpidas y ridiculas alharacas de la clusma liberal, cuyo despocho salvaje, ha sido reemplazado por la cobardía, la vileza y el cinismo, al ver estrelladas contra la impotencia todas sus necias maquinaciones.

Dice así este importantísimo documento:

EL CONVENIO.

Es tal el horror que en nuestro campo se tiene a la palabra «convenio»; es tal el desprecio que a nosotros nos inspira, que solo para contrarrestar los pérdidas manojos de ciertos centros y entidades liberales, siempre dispuestos a miserables maquinaciones, manchamos el papel con esa palabra que con tan interesada insistencia se pronuncia en el campo de los revolucionarios.

Además, nos creemos en el deber de llamar la atención, no solo de nuestros amigos, sino de nuestros mismos adversarios que luchan con cierta lealtad, sobre lo que, en nuestro juicio y según noticias que por buenos conductos nos llegan cada día, se esconde detrás de esa idea raquítica, ruin y miserable, en cuanto supone que nosotros podemos vender a nuestro Dios, a nuestra Patria y a nuestro Rey por un plato de lentejas; de esa idea ruin raquítica y miserable, en cuanto da a entender que el partido carlista, que durante cuarenta años ha vivido voluntariamente en la desgracia y en la miseria, había de venir ahora, cubierto de gloria y de laureles, a sacrificar al sordido interés y a la avaricia su honra y su porvenir.

Verdaderamente que nosotros no podemos remediar que unos cuantos ciudadanos de corbata blanca y frac; para quienes fué siempre la traicion y la felonía un hábito de vida, ocupen los centros

de Madrid, acobardados ante nuestra imponente actitud y nuestros triunfos cada día mas importantes, con los proyectos de un «convenio»; nosotros no podemos remediar esto, pero podemos rechazar y rechazamos con toda la indignacion de nuestras almas esa infame suposicion.

El liberalismo, agonizante a los cada vez mas ciertos golpes de las bayonetas de nuestros voluntarios, hablando de convenios, nos parece la estupidez y la demencia sustituyendo a la perversidad y al crimen.

¿Cómo hablar ahora de convenio cuando, hace pocos dias, horas apenas, que se nos tenía como «vívoras» que era necesario aplastar de un solo golpe? ¿Cómo brindarnos ahora con la paz en nombre de la fraternidad y de la humanidad, cuando aun están chorreando sangre aquellos furibundos artículos de la prensa liberal en los que se izaba bandera negra y se pedía con insistencia la guerra sin cuartel? ¿Por qué singular prodigio se han cambiado en un momento aquellos bárbaros proyectos de destrucción y exterminio, por blandas y suaves insinuaciones de convenios y amistosas inteligencias?

El espectáculo es curioso por demás, pero no raro en la historia ominosa del liberalismo; tan cobarde como cruel, el liberalismo, se avalanza feróz sobre su víctima, cuando la cree débil e indefensa y se arrastra hipócrita y miserable cuando encuentra al frente un enemigo poderoso y armado de todas armas.

¡Convenio! No hay ya convenios posibles; sépanlo de una vez para siempre los odiosos sectarios del liberalismo: en este campo de la lealtad y del honor no se piensa sino en vencer o morir. Con el nombre de convenio, no admitiríamos de manos liberales ni una gota de agua, aunque nos muriéramos de sed, ni un pedazo de pan, aunque de hambre viéramos perecer a nuestros hijos.

Sépanlo de una vez para siempre los hipócritas sectarios del liberalismo; ya todo «convenio» es imposible, aunque para ofrecernoslo se vistan la cogulla y lloren lágrimas de sangre por sus pasados crímenes; no hay convenios posibles, porque aunque no supiéramos que todo trato sería por ellos pisoteado y escarnecido, luego que nos tuvieran en sus manos; nosotros luchamos por algo que no es susceptible de convenios, luchamos por la unidad católica en España, luchamos por la honra y la decencia pública en las esferas del gobierno, luchamos por el legítimo Rey D. Carlos VII, y los sectarios del liberalismo, no nos pueden dar ni la unidad católica, ni honra, ni decencia, ni rey legítimo.

Todo «convenio» es imposible, porque sobre no ser susceptible de «convenio» aquello por que luchamos, ha pasado ya el tiempo de los traidores y ni uno solo lograría muchos instantes de vida en este campo del honor y de la lealtad.

Todo «convenio» es imposible, porque a la faz del mundo habéis jurado venganza contra el pueblo leal y sabe el pueblo que sería en vuestras manos objeto de nuevas y mas horribles venganzas.

Bien lo sabéis vosotros; todo «convenio» es imposible; pero hablais de «convenios» para encubrir las malas artes con que conspirais noche y dia los unos contra los otros.

¿Acaso pensais que ignoramos los tratos y contratos de los Caballero de Rodas, de los Conchas, de los Zabalas, de los Cánovas y Romero Robledo, contra los Serrano y comparsa? ¿Podeis suponer que desconocemos las intrigas de Castelar y Martos, los bélicos arranques de Pavia, y los pactos públicos y secretos de demócratas, radicales y republicanos benévols, para imponerse a los conservadores y destruir a sangre y fuego las cábalas revolucionarias? ¿Creéis que no conocemos vuestras conspiraciones dentro de ese mismo ejército, dispuesto a todo, que teneis a vuestras órdenes? ¿Acaso nos suponeis tan ignorantes de vuestros manojos, que no sabemos que esa Division de carabineros y guardia civil que intentais formar en contra nuestra, está minada por el afonismo? ¿Podeis suponer que no llegan a nuestra noticia esos temores que abrigais de una nueva, próxima y sangrienta colision entre los distintos bandos que como fieras se disputan el poder?

Pues todo eso lo sabemos como sabemos las inteligencias establecidas entre la política prusiana y Serrano, como no ignoramos que, a pesar de vuestras públicas manifestaciones de union y de concordia, entre los elementos liberales para combatirnos, no os ocupais, ni podeis ocuparos, sino en conspirar los unos contra los otros; porque hijos de la revolución, no podeis vivir sino en revolución perpetua.

Para engañaros los unos a los otros, es porque hablais de «convenios» que sabéis son imposibles, «imposibles», IMPOSIBLES.

Hablais, bien lo sabemos, de «convenios» por ver, si de este modo, lograis sembrar la duda y la desconfianza entre nosotros; pero, a Dios gracias, el Ejército Real es un ejército de hermanos, y por todos los ámbitos de estas montañas no resuena, ni resonará jamás, mas que este grito: ¡Viva la Religión! ¡Viva el Rey legítimo de España!

Ya lo sabéis una vez mas, vosotros los pérfidos sectarios del liberalismo, todo «convenio» es imposible.

Si quereis la paz, venid a buscarla en torno de la gloriosa enseña que ondea a todos los vientos el robusto brazo del nieto de Carlos V.

Si pretendéis que la guerra concluya, ved que no hay otro camino que el de vuestra sumision.

Si no quereis someteros, nuestro ejército victorioso os perseguirá hasta vuestras últimas trincheras y el Rey decidirá de vuestra suerte.

Si continuais resistiendoos, «guerra sin tregua»: ó VENCER, ó MORIR.

Con todo el dolor de nuestra alma nos hemos visto obligados a publicar en este número el documento oficial que en su lugar se inserta. No obstante, si a impulsos del sagrado deber de la obediencia, a pesar de nuestros buenos deseos, no hemos podido en este tan sensible asunto sobreponernos a las serias y terminantísimas ordenes de personas superiores augustas y soberanas, tenemos por otra parte la grandísima satisfaccion de poder asegurar a nuestros lectores, que el invicto general Savalls, cuya memoria será imperecedera en general Savalls, que después de tantos y tan horribles crímenes como han venido cometiendo que no habia de llegar el día de su expiacion? Aguardar, que otros han de caer todavía.

en calidad de Gefe de division que, es el nuevo y distinguido cargo que S. M. y S. A. R., en atencion a sus méritos y servicios, le han confiado.

Una tremenda responsabilidad ha de pesar eternamente sobre la conciencia de los que, en alas de la ignorancia, de la adulacion ó de la intriga, han conducido a uno de nuestros mas beneméritos generales, verdadera gloria española, al conflicto en que se ha visto expuesto el, ante las hordas liberales, siempre indómito general Savalls. Ese conflicto, está ya por fortuna conjurado; pero debe servir en lo sucesivo de sabia y severa leccion a todos los hombres en alguna manera grandes ó importantes, cuyo primer cuidado ha de consistir en saber elegir por asesores ó consejeros, a personas de talento, de probidad y de modestia.

No pretendemos ser profetas, pero auguramos que un duro y ejemplar castigo se cierre amenazador, sobre la cabeza de los que, arrastrándose a las plantas del general Savalls, y abusando de su sencillez y franqueza catalanas, han estado a punto de perderle.

El Pastor del Monte-Murriá nos encarece rectifiquemos el contenido de su correspondencia inserta en el anterior número en lo que respecta a la rica presa de cacao verificada en Rosas, pues si bien contribuyó a verificar dicha operacion el Comandante D. Francisco Orri, Gefe del 4.º Batallón de Gerona; quien hizo el descubrimiento, tomó la iniciativa y dirigió la operacion, fué el Sr. Coronel Bosch, Administrador de la aduana de La Junquera. El valor de la presa no se calcula en 50,000 duros sino en 10 ó 12 mil.

Correspondencia particular de «El Estandarte Católico-Monárquico.»

Sr. Director de «El Estandarte Católico-Monárquico.»

Prats de Lluçanés 26 Abril de 1874. Muy Sr. mio y de mi mayor consideracion: Profundamente indignado y lleno el rostro de vergüenza, porque antes que todo soy español y honrado, voy a dar a V. cuenta, por si tiene V. a bien insertarlo en el periódico de su digna direccion, de los escandalosos tropelios cometidos por la infame columna Cirlet, en todas las poblaciones que tienen la desgracia de ser visitadas por tan liberal cecibilia.

Moya, Sallent y Sanpedor, principalmente, han sido víctimas de las iras de esos «defensores de la libertad» que olvidando todo lo mas santo y sagrado, se han entregado a toda clase de robos y exacciones, se han dado por doquiera el espanto y el terror; pero donde han sufrido con mas furia las consecuencias de sus vandálicos actos, ha sido en la ultimamente citada villa de Sampedor, donde no ha habido una sola casa que no se haya visto completamente saqueada y maltratados sus dueños por esa horda de salvejes que, cual nuevos Atilas, devastan y destruyen cuanto encuentran a su paso; pero lo mas criminal del caso es que hechos tan punibles se cometen con la indiferencia y hasta con la autorizacion y aplauso del café que manda la columna, pues cuando en la mencionada villa de Sampedor, personas respetabilísimas se presentaron al referido brigadier Cirlet, en son de queja de tantos desmanes, para que aplicase el debido castigo, la única respuesta que recibieron, digna por cierto de tan «ilustre» personaje, fué: «¿que me explican a mí...? estém en temps de libertad.»

Considere V., Sr. Director, lo complacidos que quedarían los habitantes de Sampedor, de la visita de la tal columna, y lo que pueden esperar los españoles, de los que titulándose defensores del orden y de la libertad, solo se hacen acreedores con su depravada conducta y por su barbarie y selvajismo del odio y execracion de todas las personas cultas y honradas. Imposible parece que sean en el mundo esos hijos degenerados.

Con este motivo se he puesto de V. afectísimo y seguro servidor Q. S. M. B., SERRANO CASANOVA.

SECCION DE NOTICIAS.

Nada se sabe todavía de fijo sobre si se han ó no rotos las hostilidades en el Norte, aun que la negativa es la mas común opinion. Sigue el cañoneo enemigo desde una distancia que permite a los nuestros contestar con un solo tiro y así van transcurriendo dias y dias dejándose avanzar los ejércitos liberales con la esperanza de que se verá pronto socorrida Bilbao, cuyo estado es la desesperacion el hambre y las ruinas.

Corre como muy válido el rumor de que frente de Somorrostro se ha sido copados por las fuerzas reales seis u ocho batallones carlistas, no en batalla alguna, sino al ir a practicar un reconocimiento, habiendo quedado encerrados entre la primera y la tercera de nuestras trincheras. Parece ser el jefe de esos batallones el general Andía. Asi se afirma por algunas cartas recibidas del Norte, entre ellas alguna de algun gefe prisionero. Aseguran tambien algunas cartas que se ha pasado a nuestro campo gran parte del regimiento de Cantabria.

El Ejército Real del Norte acaba de recibir cuatro cañones Krupp, cuatro millones cartuchos metálicos y 500 cajas de pólvora.

A consecuencia del duro escarmiento que ha hecho sufrir a los carlistas, que fueron todos muertos por el intrépido Moore al rendir a dicha plaza; el titulado Capitan General de Cataluña, acaba de publicar una rabirosa y furibunda orden del día, donde, en cuyo bárbaro lenguaje, se retrata el odio, la venganza, el desprecio, la impotencia y la estupidez. Autorizados por esta orden, los carlistas, que corresponden a la columna de la idea y las ordenes, para que lo sepa toda la canalla liberal que a su sistema de represion y energia, se está dispuesto a responder con terribles y sangrientas represalias, imponiendo excruciantes contribuciones a los liberales, confiscando sus bienes, quemando sus casas y fusilando a todos, si es preciso, el liberal matón a ello nos obliga, realizando las atrocidades con que amenaza a los carlistas en dicho documento. Conque liberales, ¡mucho ojo! Pues que, gerian los cipayos de Alforja y de Guillemas, que después de tantos y tan horribles crímenes como han venido cometiendo que no habia de llegar el día de su expiacion? Aguardar, que otros han de caer todavía.

Tambien se nos ruega, por quien para ello tiene autoridad, que hagamos constar, que si el gobierno faccioso fusila a sus desertores, pasados a nuestras filas, como se fusilaba a carlistas, ni mas ni menos, implicando esta practica la esclavitud de la idea y las ordenes de la voluntad; estamos dispuestos a exigir a los farsantes la consecucion de sus teorías, interin que los liberales para fusilar.

El afamado Doctor en Medicina, Sr. Retes, cuyos conocimientos científicos y antecedentes sociales son tan conocidos, acaba de ingresar en el Ejército Real habiendo obtenido de S. M. el Rey el honoroso título de Médico de Cámara. Ha asistido ya con gran acierto al Soberano de los españoles durante una disenteria que le ha afligido y de cuya enfermedad se halla, a Dios gracias, completamente restablecido. El Sr. Retes ha pasado a Valencia para tomar posesion del cargo de sub-inspector general de sanidad militar de aquel Ejército.

De algunos dias a esta parte los fuertes columnas republicanas están recorriendo los alrededores de Manresa y se han apercibido a atacar a las fuerzas reales que ocupan puntos estratégicos y los están quemando. La valentia de aquellas consiste en dejar y deparar a todo el país sin respeto ni consideracion ni a los hospitales de sangre, cuyos efectos del de Prats de Lluçanés han sido robados todos.

Se ha anunciado que se haga a los malogrados general Olla y al Brigadier Radigales, los honores de Teniente General y al segundo de Mariscal de Campo, muertos en campaña.

Imprenta REAL.